

Creemos en un solo Señor, Jesucristo
Sesión 4 del Credo de Nicea

Bienvenidos de nuevo a nuestro estudio del Credo de Nicea, esa gran declaración de la creencia de la iglesia cristiana con respecto a la persona y la naturaleza de Dios. Mi nombre es Jeff Gregory, pastor de la Iglesia del Buen Pastor, una Comunidad Bautista Reformada en Dallas, Texas, en los Estados Unidos.

¿Por qué nos estoy guiando en un estudio de un documento antiguo escrito hace unos 1.700 años? ¿Qué posible uso podría tener una literatura tan antigua para la gente moderna en el año 2020?

Bueno, si creemos que no podemos aprender nada de lo que la gente ha pensado y escrito en el pasado, estamos mostrando nuestra ignorancia. La calidad intelectual y espiritual de muchos de esos pueblos antiguos superaría con creces a muchos de nosotros. Y su comprensión de la Palabra de Dios, la Biblia, a menudo revela una comprensión profunda y penetrante que podría enseñarnos mucho.

Únase a mí si lo desea, ya que le pedimos a Dios la bendición de nuestro estudio de hoy. Oremos: "Padre misericordioso en el cielo, bendice nuestro estudio juntos hoy para que podamos crecer en nuestra comprensión de ti, el Dios verdadero y vivo, y de tu Hijo, el Señor Jesucristo. Amén."

Esta antigua confesión de fe, El Credo de Nicea, esta declaración de creencias cristianas fundamentales, nos presenta algunas de las verdades más fundamentales sobre quién es Dios. En realidad, el estudio de Dios es el estudio más importante que un hombre o una mujer podría realizar. ¿Porqué es eso? Es porque lo que tú o yo creemos, o no creemos, acerca de Dios determina todo lo demás sobre nuestras vidas. Determina cómo valoramos a otros humanos, cómo nos relacionamos con ellos; determina nuestra visión de la moralidad: lo que está bien y lo que está mal en nuestro comportamiento humano, gobierna todas nuestras motivaciones y actitudes internas, y moldea nuestra visión de la historia y hacia dónde creemos que va la historia.

La iglesia cristiana de hace 1.700 años fue atacada por una falsa enseñanza dirigida por un hombre llamado Arrio. Él enseñó que Jesucristo no era completamente Dios sino un ser menor a quien Dios había creado en un momento dado. Esta enseñanza fue, de hecho, un debilitamiento total de la fe cristiana.

Si Jesucristo no fuera Dios en la carne, no habría podido soportar los pecados de millones de su pueblo a lo largo de los siglos. Hubiera sido incapaz de soportar la ira de Dios contra esos pecados. Solo una persona divina, el Dios-hombre, podría hacer estas cosas. Entonces, el tema en juego aquí es nada menos que nuestra salvación misma. Le he dicho a las personas con las que he sido testigo, con quienes he compartido el Evangelio, que soy un gran pecador con

muchos pecados y si el que murió en la cruz no fue Dios en la carne, entonces no tengo esperanza de perdón, ni ellos tampoco.

La última vez que estudiamos la frase anterior en el Credo de Nicea que dice:

Creemos en un Dios, el Padre todopoderoso, creador del cielo y la tierra,
de todas las cosas visibles e invisibles.

Aprendimos que la Biblia enfatiza que Dios el Padre tiene todo el poder en el cielo y la tierra, y que él es el poderoso Creador de todo lo que existe. Por la palabra de su mandato, sacó de la nada, de la nada, el universo entero, la tierra y todo lo que habita en la tierra: el hombre y las bestias. Y Dios gobierna en soberanía sobre toda esta creación; nada escapa a su gobierno y autoridad. Todo lo que vemos a nuestro alrededor, toda la belleza y las complejidades de la naturaleza, son el resultado de su poder y voluntad. Debe ser adorado como el Creador y Sustentador de todas las cosas.

Pero luego el Credo de Nicea dice esto: "Creemos en un Señor, Jesucristo, el único Hijo de Dios ...". Hoy consideraremos esta declaración:

"Creemos en un Señor, Jesucristo ..."

Entonces, de repente, nos enfrentamos con la creencia cristiana en un solo Señor, Jesucristo. ¿Por qué el Credo declara la creencia cristiana en "un Dios, el Padre" y luego inmediatamente declara la creencia cristiana en "un Señor, Jesucristo"?

¡Una de las razones principales por las que hace esto es porque esto es lo que hace la Biblia! Si tienes una Biblia, pasa a 1 Corintios 8: 6 en el Nuevo Testamento. Aquí leemos:

6 sin embargo, para nosotros hay un Dios, el Padre, de quien son todas las cosas y para quien existimos, y un Señor, Jesucristo, a través de quien son todas las cosas y por quien existimos.

Esta es una declaración asombrosa. ¿Lo atrapaste? Este versículo dice que, en primer lugar, el único Dios, el Padre, creó todas las cosas. Y de hecho, todo lo que existe. existe para él, para su beneficio, para su gloria. No para nuestro beneficio, sino para su beneficio. Luego, de inmediato, el texto dice que hay "un Señor, Jesucristo", y es a través de él que todas las cosas surgieron y es a través de él que existimos, que tenemos vida.

Entonces, este versículo dice que tanto el Padre, que es Dios, como el Hijo, que es el Señor, son la fuente de todo lo que existe, y cada uno de ellos tiene los atributos de la deidad, y nosotros tenemos nuestra existencia a través de cada uno de ellos. . El Padre y el Hijo muestran esencialmente las mismas prerrogativas, los mismos poderes de la deidad. Ambos deben ser adorados y glorificados. Pero, de nuevo, no tenemos dos dioses, sino un Dios en dos personas: en el Padre y el Hijo. Luego está el Espíritu Santo que también es Dios, por lo que en realidad

hay tres personas eternas en el único Dios. Entonces decimos que Dios es una Trinidad. Pero hoy nos enfocaremos solo en el Padre y el Señor Jesucristo.

Entonces, las Escrituras presentan este cuidadoso equilibrio de presentar a Dios el Padre y al Señor Jesucristo como la fuente, el origen de todo lo que existe. Y todas las cosas están sujetas a su propósito. Las dos personas del Dios único trabajan en concierto el uno con el otro. La revelación de la Biblia de la naturaleza de Dios es vasta e intrincada y no es fácil para nosotros los humanos en nuestro limitado conocimiento para entender y comprender. Pero lo que Dios ha revelado sobre sí mismo debemos recibirlo y estar agradecidos por ello.

De lo que estamos hablando aquí es de Dios el Padre, el gran Creador, y de Jesucristo el gran Señor.

Veamos otro versículo clave al considerar el "señorío" de Jesucristo: por qué se le llama "Señor" en la Biblia.

En Phil 2: 8-11 leemos acerca de Jesucristo:

Cristo Jesús, [a] 6 quien, aunque estaba en la forma de Dios, no consideraba que la igualdad con Dios fuera algo a mantener, [b] 7 sino que se vació, tomando la forma de un siervo, [c] siendo nacido a semejanza de los hombres.

8 Y siendo encontrado en forma humana, se humilló al ser obediente hasta el punto de la muerte, incluso la muerte en la cruz.

9 Por lo tanto, Dios lo ha exaltado y le ha otorgado el nombre que está por encima de cada nombre, 10 para que en el nombre de Jesús cada rodilla se doble, en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, 11 y cada lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

En este pasaje vemos la acción gloriosa de Jesucristo: existió como Dios por toda la eternidad, pero se humilló al venir a la tierra y tomar para sí nuestra humanidad completa; Sin embargo, no perdió nada de su deidad. En su humanidad sufrió y murió en la cruz por los pecados de su pueblo. Entonces Dios lo levantó de entre los muertos y lo coronó con gloria y honor para que en el nombre de Jesucristo todos se inclinaran y confesaran que él es el Señor.

El nombre "Señor", el nombre que Dios le otorgó a Jesús, es extremadamente significativo. Es un título de deidad: el que lleva ese nombre no es menos que Dios mismo. Durante los primeros días de la Iglesia, el emperador romano declaró que él era Señor y exigió que todos sus súbditos en el imperio le ofrecieran adoración. Los cristianos se negaron a hacer esto: no ofrecerían una pizca de incienso al César y lo llamarían Señor porque solo Jesús era el Señor. Como resultado, fueron perseguidos.

Dios el Padre declaró que Jesucristo es el Señor de todo el universo. Fue el guerrero victorioso del cielo que vino a cargar con los pecados de su pueblo y luchar contra la muerte, Satanás y el infierno. Obedeció perfectamente la voluntad del Padre y conquistó a todos estos enemigos al precio del sufrimiento personal inimaginable. Pero él aguantó y conquistó, y Dios el Padre declaró que él solo es Señor y que todas las personas deben someterse a él.

Entonces el Padre es Dios y Jesucristo es el Señor. El Padre envió al Hijo a rescatar a su pueblo de sus pecados y el Hijo vino y sufrió y resucitó y ganó la gloria, el honor y el Señorío sobre toda la creación. Entonces el Credo de Nicea no es tímido al declarar que Jesucristo es el Señor, que es un título de deidad completo y total, es decir, de lo que hace que Dios sea Dios.

Veamos otra escritura que declara esta deidad paralela, es decir, la divinidad de ambos, el Padre y el Hijo. Vayamos a Efesios 4: 4-6:

Hay un cuerpo y un Espíritu, tal como fuiste llamado a la única esperanza que pertenece a tu llamado: 5 un Señor, una fe, un bautismo, 6 un Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por todos y en todo."

Aquí el apóstol Pablo está enfatizando la necesidad de la unidad cristiana entre los creyentes. Entre todos nosotros, no importa cuál sea nuestro origen, nuestra etnia o nuestro género, solo hay un cuerpo, la iglesia, y está formado por verdaderos creyentes, sin importar la denominación cristiana a la que pertenezcan. Y entre todos nosotros hay un solo Espíritu: el Espíritu Santo. Y todos compartimos una esperanza: la esperanza de la vida eterna en Cristo. Y todos tenemos un Señor, ese es Jesucristo. Y tenemos una fe común: creemos y confiamos en el mismo Dios. Y todos nosotros fuimos bautizados en agua como una expresión de nuestra fe. Y todos nos inclinamos ante un Dios y Padre. Entonces, en este pasaje vemos a dos de las personas de Dios: el Padre, que es Dios, y el Señor, que es Jesucristo. Entonces, el Credo de Nicea es fiel a la revelación bíblica al dar el mismo peso a la deidad y al honor debido tanto al Padre como al Señor Jesucristo.

El Credo declara que creemos en un solo Señor Jesucristo. Se llama Jesús porque este era el nombre que Dios le había dado antes de que él naciera. Un ángel del Señor se le apareció a José, el esposo de María, y le dijo cómo llamar al niño que ella llevaría: "llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados". Entonces el nombre "Jesús" significa "Salvador del pecado". Él es el Señor porque vino y salvó a su pueblo de sus pecados.

Y se le llama "Cristo". Este es el equivalente griego para "Mesías" en el Antiguo Testamento. El Mesías significa el ungido con el Espíritu Santo que llegaría a la historia humana para liberar al pueblo de Dios de su esclavitud al pecado, establecer el Reino visible de Dios y llevar a su pueblo a una comunión interminable con Dios.

Entonces el Credo declara que los cristianos creen en "un solo Señor Jesucristo". Él es el Señor que salvaría a su pueblo de sus pecados por medio de su propio sufrimiento y muerte sacrificiales. Él es el ungido con el Espíritu, el Cristo, que vino a sanar, salvar y liberar a su pueblo en el poder del Espíritu.

Estamos tratando con Dios aquí, con Dios mismo, con Dios todopoderoso. Él no encaja en nuestro molde. No podemos construir a Dios como creemos que debería ser, un Dios que

podemos domesticar y ponerle una correa y liderar a nuestra orden para hacer lo que nos pidamos.

No, él es Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas vistas y no vistas. No podemos comprender completamente la profundidad y la persona de Dios. Pero estamos en deuda con Dios por la revelación de sí mismo que nos ha dado en su Palabra.

Romanos 14: 9 dice "porque para este fin Cristo murió y vivió de nuevo, para ser el Señor de los muertos y de los vivos". Déjame hacerte esta pregunta: "¿Es Jesucristo tu Señor?" ¿Te inclinas ante él y lo confiesas como tu Señor y Salvador?

Cuando el apóstol Tomás fue confrontado con Jesucristo resucitado y vio las heridas en su cuerpo resucitado de su crucifixión, se cayó delante de él y gritó: "Mi Señor y mi Dios". ¿Te has unido al apóstol Tomás, así como al pueblo de Cristo de todas las edades, al declarar que él es tu propio Señor y Dios personal?

Después de que Jesucristo resucitó de los muertos y luego ascendió al cielo, Dios por medio de Cristo derramó su Espíritu sobre sus discípulos reunidos en el Día de Pentecostés en Jerusalén. El líder de los apóstoles, Pedro, se puso de pie y predicó a una gran multitud de los habitantes de Jerusalén, como leemos en Hechos 2:36. Concluyó su mensaje así: - 36 Por lo tanto, que toda la casa de Israel sepa con certeza que Dios lo ha hecho tanto Señor como Cristo, este Jesús a quien crucificaste "

Cristo fue crucificado por hombres malvados, pero Dios anuló su plan malvado y resucitó a su Hijo de entre los muertos y declaró que él es el Señor y Cristo.

En el Libro de Apocalipsis vemos al Cristo glorificado, que regresa para juzgar a los malvados y traer la vida eterna a su pueblo. Leemos sobre él en Apocalipsis 19:14: "En su túnica y en su muslo tiene un nombre escrito, Rey de reyes y Señor de señores".

Jesucristo es Señor de señores y Rey de reyes. Debemos tomarlo como nuestro Señor y Rey ahora, o tristemente, lo enfrentaremos como nuestro Juez a su regreso al final de la historia.

¿Cómo podemos llegar a conocerlo como nuestro propio Señor y Salvador de nuestros pecados? En el Libro de Romanos en el Nuevo Testamento leemos esto en el capítulo 10, versículos 9 y 10:

"... Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de la muerte, serás salvo. 10 Porque con el corazón se cree y se justifica, y con la boca se confiesa y se salva.

¿Crees que Dios levantó a su Hijo de la muerte y lo hizo Señor? Debes creer esto en tu corazón, en lo más profundo de tu ser, y luego debes declarar tu creencia en Cristo, el Señor resucitado,

como tu Señor, con tu boca, con tus propias palabras. Y la promesa del Señor es que él te salvará.

Así que los invito a unirse a la confesión del Credo de Nicea y declarar con otros cristianos a lo largo de los siglos que "Creemos en un Dios, el Padre, Creador del cielo y la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles. Y creemos en un solo Señor, Jesucristo".

De hecho, Jesús es el Señor. La declaración más breve y concisa de lo que los cristianos creen sobre Cristo es esta: "Jesús es el Señor". ¿No harás esta confesión hoy y vivirás tu vida al servicio del Señor Jesucristo? Será la mejor decisión que tomes.

Te invito a unirme a mí en oración:

"Padre Dios, gracias porque resucitaste a Jesús de los muertos y lo hiciste Señor y Cristo. Permítanos inclinarnos ante su señoría para que podamos alegrarnos todos nuestros días y alegrarnos de ver su venida a recibirnos en su eterna hermandad. Amén."

La próxima vez que nos reunamos en este canal, planeo instruirnos en la siguiente frase del Credo de Nicea: "Creemos en un solo Señor Jesucristo, el único Hijo de Dios, eternamente engendrado del Padre ..." Veremos esto frase, "el único Hijo de Dios, eternamente engendrado del Padre".

Cuando comencé esta serie, planeaba producir un nuevo video todas las semanas el miércoles por la mañana, pero ha resultado ser un proceso que lleva mucho tiempo de lo que pensaba. Así que haré uno nuevo video tan a menudo como pueda. Vuelve más tarde para ver un nuevo video mientras estudiamos juntos a nuestro gran Dios tal como se revela en la Biblia. Gracias por acompañarnos hoy.

Y ahora escucha la bendición del Señor:

"Gracia y paz de parte de quien es y quién fue y quién ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono, 5 y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el gobernante de los reyes en la tierra. Amén."

por Jeff Gregory, Pastor
Good Shepherd Church
Dallas, TX
6-2-2020

Copyright 2020